



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 21 – 19 de junio de 2015

Los 5 grandes cambios que Francisco propone desde «Laudato Si» y que cada uno podemos aplicar ya

La nueva encíclica del Papa Francisco *Laudato Si'* publicada este jueves, va más allá de exponer algunos problemas actuales que afectan al planeta e incluye un claro llamado a cambiar hábitos y tendencias negativas en la vida de cada persona.

El Pontífice propone cinco formas concretas para el cambio de vida. En el capítulo sexto, el último del documento, señala que «ante todo la humanidad necesita cambiar».

Para el Papa, «no todo está perdido» ya que los seres humanos «también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan». En definitiva, son capaces de «iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad».

Estas son las cinco claves de cambio que propone en *Laudato Si'*:

1.- Ser agradecido y practicar la gratuidad

El Papa pide que todo cristiano reconozca el mundo (lo creado) «como un don recibido del amor del Padre», algo que implica «actitudes de renuncia y gestos generosos».

Es importante convencerse de que «menos es más» y que se debe crecer en la sobriedad y en la capacidad de gozar con poco. «La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora» puesto que «quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple».

Francisco invita también a «dar gracias a Dios antes y después de las comidas» porque ese momento «nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida» y «fortalece nuestro sentido de gratitud».

2.- Educar en los diversos ámbitos

El Pontífice pide no educar sólo desde el punto de vista científico, con leyes y normas como se ha hecho hasta ahora, sino ir más allá. Solicita realizar «pequeñas acciones cotidianas» como «evitar el uso del material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias».

La educación se puede desarrollar en la escuela, en los medios de comunicación, la catequesis y sobre todo en la familia.

3.- Destierro del consumismo compulsivo

Las personas que se dejan «apresar» por los mercados, son sumergidas en la «vorágine» de las compras y los gastos innecesarios. «El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. Ocurre lo que ya señalaba Romano Guardini: el ser humano “acepta los objetos y las

formas de vida, tal como le son impuestos por la planificación y por los productos fabricados en serie y, después de todo, actúa así con el sentimiento de que eso es lo racional y lo acertado”».

«Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero».

En esta confusión, afirma Francisco, «la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla, y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines».

4.- Olvido del egoísmo

El Papa Francisco sostiene que la situación actual del mundo favorece distintas formas de egoísmo. Así, las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en sí mismas. «Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir». Por tanto, pide «salir hacia el otro» y superar el «individualismo».

5.- Conversión interior

El Santo Padre recuerda la necesidad de «convertirse», es decir, encontrarse realmente con Jesucristo e iniciar una vida nueva. El cristiano, asegura, debe vivir su vocación admirando la belleza de la obra de Dios y protegiéndola.

Así, el Papa propone «una sana relación con lo creado» como parte de la «conversión íntegra de la persona» y tomando de modelo a San Francisco de Asís. Esto implica «reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde dentro».

Un análisis y una toma de conciencia

En el documento, el segundo de este tipo que publica en su pontificado, el Santo Padre toma postura sobre temas científicos debatibles, como el origen humano del calentamiento global, la pérdida de la biodiversidad, entre otros.

Al analizar «el clima como bien común» Francisco subraya que el clima «a nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana».

«Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos, más allá de que no pueda atribuirse una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular».

El Santo Padre asegura que la humanidad debe «tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan».

Si bien reconoce que «hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar)», el Papa señala que «numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana».

Esto último ha sido motivo de un constante debate entre científicos durante las últimas décadas, con posiciones igualmente sustentadas entre quienes defienden la primacía de la actividad humana como motivo del cambio climático y quienes lo consideran un factor más entre los muchos que hay.

El Papa destaca además que, particularmente en los países más pobres, se debe «considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos,

electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos».

«La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura».

Francisco señala que «tanto los residuos industriales como los productos químicos utilizados en las ciudades y en el agro pueden producir un efecto de bioacumulación en los organismos de los pobladores de zonas cercanas, que ocurre aun cuando el nivel de presencia de un elemento tóxico en un lugar sea bajo. Muchas veces se toman medidas sólo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas».

Comparándolo con el funcionamiento «ejemplar» de los sistemas naturales, el Papa critica que «el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos».

«Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar».

Para Francisco, «abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos».

En otra parte de la encíclica, al abordar «la cuestión del agua», el Santo Padre señala que «conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos».

«Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza», lamenta.

El Papa también aborda el tema de la «pérdida de biodiversidad», indicando que «los recursos de la tierra también están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no solo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios».

«Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental».

Sin embargo, indica, «no basta pensar en las distintas especies solo como eventuales “recursos” explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas».

«Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana».

Francisco asegura que «por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho».

Más adelante, el Papa señala que «de diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro».

«La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso».

Al criticar «la debilidad de las reacciones», el Santo Padre lamenta «el sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas» que queda expuesto «en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente».

«Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos», señala.

Acompañamos adjunto el texto de la encíclica

Tomado de *Religión en Libertad*

ESPECIAL